

CONSIDERACIONES SOBRE LA “VIDA SEMIOLÓGICA” EN DE SAUSSURE

Andrés de Azevedo

Universidad de la República, Uruguay

“Es necesario señalar una vez más que si podemos llegar a clasificar la lengua, si por primera vez no se nos aparece como caída del cielo, es porque la vinculamos con la semiología” (F. de Saussure, apud Nethol, 1977, p. 30)

Hoy en día es impensable una exégesis saussureana que pueda abstraerse por completo del recorrido filológico de ida y vuelta entre la obra póstumamente editada y los abundantes índices textuales que circundan la vida, enseñanza y obra del autor.

En esta comunicación abordaremos contrastivamente algunos aspectos de la teoría semiológica de Saussure, especialmente lo vinculado al modo de comportamiento temporal de los signos, con el fin de iluminar cuestiones que, aunque diseminadas en el *Curso de Lingüística General* (CLG), por lo general pasan algo desapercibidas y no suelen ser integradas de manera convincente al cuerpo general de la teoría.

Nuestro interés está orientado hacia una revaluación del aspecto temporal del signo y de la lengua a través del concepto de la *transmisión* y en el marco de la caracterización semiológica, ámbito que permite redimensionar el alcance de la distinción entre lo sincrónico y diacrónico.

El punto de partida gira en torno a una observación contenida en la Introducción al “Curso de Lingüística General 1908-1909” (Saussure & R.G, 1957), en la que Saussure señala como una de las características “esenciales” de todo sistema semiológico la de *“transmitirse en condiciones que no tienen ninguna relación con las que lo constituyeron”* (1957, p. 24, trad. española en Nethol 1977, p. 34).

Tal apreciación emerge en las páginas de CLG ligada ya no a una caracterización definitoria del hecho semiológico sino a una observación casi en tono menor sobre cómo incluso las lenguas artificiales no logran escapar a la mutabilidad: *“Pasado el primer momento, la lengua entrará probablemente en su vida semiológica; se transmitirá según las leyes que nada tienen en común con la de la creación reflexiva y ya no se podrá retroceder”* (1, II, §2, p.148). Dado el *tour de force* argumentativo del capítulo del CLG dedicado a la diferenciación entre el orden sincrónico y el diacrónico, donde el esfuerzo por delimitar ambos órdenes va de la mano de la reivindicación de la pertinencia de la mirada sincrónica, solo un lector muy atento estará en condiciones de poder recoger el guante de esa *“vida semiológica”* y lo que ella contribuye a la caracterización del objeto de estudio de la lingüística.

Conscientes de la cantidad de elementos que entran en juego y en la imposibilidad de integrarlos todos, en este trabajo perseguiremos algunos de los hilos de esta cuestión, tanto al interior del CLG como en las fuentes manuscritas. Luego haremos algunas consideraciones sobre la vigencia del modelo evolutivo propuesto por Saussure y finalizaremos con algunas referencias hacia la integración de esta idea en el conjunto de las ocupaciones de apariencia disímil que marcaron la peripecia intelectual de Saussure.

I. La “vida semiológica” en CLG

Cuando se piensa en el concepto de semiología en Saussure la primera referencia es el CLG, y más concretamente el último apartado del capítulo tercero de la Introducción, dedicado al Objeto de la Lingüística (no es la única mención pero sí la más extensa).

Una vez superada la sorpresa inicial de tener que incorporar un nuevo orden de fenómenos para la captación del objeto de la ciencia, la aparición de la semiología en dicho lugar no llama la atención a nadie. El capítulo ha ido persiguiendo al objeto a través de sucesivos encorsetamientos propiciados por los propios títulos de los apartados¹, y en este momento se nos pide mirar hacia afuera del lenguaje, hacia los hechos humanos, donde descansa, agazapada,

1 § 1. La lengua; su definición § 2. Lugar de la lengua en los hechos del lenguaje, § 3. Lugar de la lengua en los hechos humanos. La semiología

una ciencia general de los signos a la que Saussure acude y crea para resolver ciertas urgencias epistemológicas vinculadas a la ubicación de la Lingüística en el árbol de las ciencias.

Hay mucho de maniobra y exceso en el planteo. Por un lado, maniobra: la semiología se interpone entre la novel ciencia saussureana y las competidoras más peligrosas en cuanto al estudio del lenguaje (la psicología y la también novel sociología) y así las aleja de la presa. Por otro, exceso: en la exposición del relacionamiento entre lingüística y semiología, Saussure cae una y otra vez en la tentación de adjudicarle una importancia desmedida (o al menos injustificada) a la lengua en el universo semiológico.

Pero aun así también se percibe un razonamiento sumamente coherente. La lengua, entendida como sistema de signos, encuentra su lugar de pertenencia en una ciencia más amplia abocada al estudio de los signos en general, la semiología, lo que le lleva a afirmar que *“el problema lingüístico es primordialmente semiológico”* (CLG, p. 81). Es en esta línea de razonamiento que el desarrollo argumental del apartado resulta justificado, y es la razón por la que, para retomar lo que dije al comienzo, es en estas páginas en las que se piensa primero para hablar del tema.

Del tema de la semiología, pero no de la *“vida semiológica”*. Sobre esto no aparece nada. O casi nada. La definición de la disciplina incluye una clara referencia —*“Se puede, pues, concebir una ciencia que estudie la vida de los signos en el seno de la vida social”* (CLG, p. 80), pero que debe ser tomada con pinzas. Sabemos, por una advertencia anterior, que en la exposición se pueden filtrar imágenes animistas que lejos están de querer reclamar una interpretación literal en términos de la *“metáfora organicista”* del lenguaje.² O sea que lo

2 La advertencia ocurre en el primer capítulo y en nota al pie: “La nueva escuela, ciñéndose cada vez más a la realidad, hizo guerra a la terminología de los comparatistas, y especialmente a las metáforas ilógicas de que se servían. Desde entonces ya no se atrevía uno a decir «la lengua hace esto o aquello», ni hablar de «la vida de la lengua», etc., ya que la lengua no es una entidad y no existe más que en los sujetos hablantes. Sin embargo, convendría no ir demasiado lejos, y basta con entenderse. Hay ciertas imágenes de que no se puede prescindir. Exigir que uno no se sirva más que de términos que respondan a las realidades del lenguaje es pretender

de “*vida de los signos*” (y “*vida social*”) sería un inocente giro retórico. ¿Pero qué pasa si, desechado el organicismo, igual queremos rescatar algo del movimiento que la imagen comporta? Este párrafo nos deja con las manos vacías. Claramente sigue un itinerario muy distinto, definitivamente pautado por una orientación sincrónica.

Pero bien sabido es que las menciones a la semiología en CLG no se agotan en este capítulo introductorio. Quien quiera seguir y entender la determinación semiológica de la lengua está obligado a saltar a otros capítulos, de donde irá extrayendo observaciones de diverso calibre y muchas veces difíciles de integrar. Entre ellas, algunas que permiten seguir nuestra interrogante. Selecciono dos.

1) En el capítulo “Inmutabilidad y mutabilidad del signo” (I, 2), se presenta la continuidad y la alteración del signo en el tiempo como “*un principio de semiología general*” (CLG, p. 148). Tal afirmación resume y afianza una rica elaboración previa vinculada al carácter radicalmente histórico de la lengua por la que desfilan cuestiones capitales de la teoría saussureana: la arbitrariedad del signo y el carácter especial de la lengua en tanto institución social. La cuestión de la temporalidad, que ya había irrumpido de manera problemática en la caracterización de la linealidad del significante, encuentra en este capítulo un tratamiento más acorde, pese a la doble consecuencia en apariencia oximorónica de su efecto sobre el lenguaje: la permanencia (inmutabilidad) y el cambio (mutabilidad). A la luz del carácter conjetural de la semiología, la postulación de esta tendencia doble y perpetua como “*un principio de semiología general*” invita a ser leída más como un argumento en pos de la validación de tales características *en* la lengua que como una afirmación *per se*. ¿Es posible esta última lectura?

2) Un sólido argumento detrás de la justificación de tal principio se encuentra en lo que Saussure asocia a la imagen de “*la carta forzada*”, en particular el hecho de lo ajena que está la lengua al control voluntario del individuo y de la sociedad, lo que le otorga el carácter de herencia y de recepción pasiva (padecida, sufrida). Esta

que esas realidades ya no tienen misterio para nosotros. Pero estamos muy lejos de tal cosa. Así, pues, nosotros no vacilaremos en emplear cuando llegue la ocasión algunas expresiones que fueron censuradas en su época.” (CLG, p. 69, n. 1)

argumentación, reiterada a lo largo del CLG, aparece aquí también ligada al comportamiento semiológico.

En la explicación de la mutabilidad Saussure habla del carácter “*fatal*” de la evolución lingüística y de cómo la lengua no tiene escapatoria posible, y agrega:

“Tan cierto es esto que hasta se tiene que cumplir este principio en las lenguas artificiales. El hombre que construya una de estas lenguas artificiales la tiene a su merced mientras no se ponga en circulación; pero desde el momento en que la tal lengua se ponga a cumplir su misión y se convierta en cosa de todo el mundo, su gobierno se le escapará. El esperanto es un ensayo de esta clase; si triunfa ¿escapará a la ley fatal? Pasado el primer momento, la lengua entrará probablemente en su vida semiológica; se transmitirá según leyes que nada tienen de común con las de la creación reflexiva y ya no se podrá retroceder.” (CLG, p. 148)

El ejemplo del esperanto le sirve para ilustrar semiológicamente (en una lengua artificial) un rasgo característico de todo sistema semiológico: la *transmisibilidad* y, más específicamente, la modalidad característica de este comportamiento. No tengo que subrayar que la expresión escogida es la de la “*vida semiológica*”, liberada de todo organicismo y de todo efecto retórico.

A esta altura resulta claro que en CLG la consideración de la impronta semiológica de la lengua, y de lo semiológico en general, obliga a un recorrido transversal por el libro, recorrido que por su propia naturaleza dificulta la captación de la relevancia conceptual de esta caracterización en la teoría saussureana.

El lector se va encontrando con referencias que ha de ir ensamblando si es que quiere perseguir este hilo de la madeja.³ Para la imagen completa se requiere la integración de las apreciaciones semiológicas vinculadas con la tipología de signos (la diferencia entre signos y símbolos), el carácter no perceptible y diferencial de las

3 Digo si es que quiere, porque por lo general el lector se queda satisfecho con lo que va encontrando sobre el objeto lengua.

entidades de la lengua y la cuestión del comportamiento no reglado de un estado de lengua (en la comparación con el ajedrez). Y mucho más.⁴

La compaginación de lo semiológico en CLG, con el atractivo de esas primeras páginas dedicadas al acto fundacional de la disciplina y la dispersión posterior, ha contribuido enormemente a una desvalorización de la importancia de esta referencia para la (re)construcción de la teoría lingüística saussureana. Por lo menos ese fue el caso predominante durante largo tiempo.⁵

Un caso paradigmático es *Saussure ou le structuraliste sans le savoir* de G. Mounin, 1968⁶, un libro introductorio a la teoría de Saussure donde se observa nítidamente la interpretación del lugar de la semiología como algo cuya importancia reside mayoritariamente hacia fuera de la lingüística y su objeto. Para Mounin la “tesis semiológica” aparece para cumplir con una preocupación de la época vinculada a la clasificación de las ciencias:

“Además, puede pensarse que Saussure no saca de su proposición ni consecuencias teóricas, ni consecuencias metodológicas importantes, sobre todo porque trata siempre de la semiología con relación a la lingüística.” (1968, p. 28)

Nótese como Mounin está pensando en la novel disciplina en tanto tal, por lo que la falta de consecuencias metodológicas y teóricas que denuncia tiene que ver exclusivamente con el posible de-

4 Habría además que hacer frente a aspectos problemáticos que exceden las referencias puntuales como la cuestión de la relación de la semiología con la facultad del lenguaje o con el negado punto de vista pancrónico. Y un capítulo aparte es el del papel determinante que para la descripción de la lengua tienen las analogías semiológicas preferidas por el autor (como la escritura, el ajedrez, la hoja de papel, etc.).

5 Una importante excepción, y que amerita un estudio más detenido, se encuentra en la obra de Hjelmslev, quien con la incorporación de un nivel *semiótico* (así lo denomina) reconoce la pertinencia de la extensión del objeto de estudio lingüístico hacia cualquier sistema que cumpla con los requisitos formales de su modelo (cf. 1943, p. 150-1)

6 *Saussure. Presentación y textos*, en la edición española.

sarrollo futuro de la semiología y no con su impacto al interior de la lingüística en la caracterización de su objeto. El hecho de que Saussure la ligue a la lingüística parece ser la razón de esta limitación. Lo interesante es que las consecuencias no se dejan esperar y Mounin interpreta la afirmación de que “*el problema lingüístico es primordialmente semiológico*” en el sentido de que “*es preciso investigar la especificidad de las instituciones semiológicas, y no solo sus caracteres genéricos de instituciones sociales*” (ibíd., p. 27). Es decir, como una invitación directa a profundizar antes que nada en los sistemas semiológicos y no en el hecho lingüístico que, según la cita, es el que estaría reclamando la pertinencia de la mirada semiológica.

No es que Mounin no vea este aspecto, pero cuando se explyaya en él no puede evitar el carácter conjetural:

“Quizás el valor teórico esencial de la tesis saussureana sobre la semiología haya sido el de incitar a buscar los caracteres específicos del lenguaje —una definición del lenguaje más satisfactoria que la que el mismo Saussure daba.” (ibíd., p. 28-9, subrayado mío)

Esta última observación es sintomática del modo de existencia latente que tuvo lo semiológico en la interpretación de la teoría lingüística saussureana durante mucho tiempo. Allí estaba para quien quisiera verlo, pero más bien pasaba desapercibido.⁷

Un mojón interesante en pos de una evolución es el *mea culpa* de Robert Godel de 1981. En un artículo que lleva por título “Retractatio” y que pretende corregir errores del célebre *Les sources manuscrites du Cours de linguistique générale de F. de Saussure* (1957), a casi 25 años de su aparición, Godel señala que “*me equivoqué al no colocar a la semiología en el lugar que le correspondía y de hablar de ella como al pasar*” (1981, p. 30, trad. mía). Esta confesión parece

7 No se nos escapa que esta revalorización de la semiología no es para nada ajena a su progresivo impacto en las ciencias humanas a partir de los 50. El asunto amerita un estudio detenido en cuanto a este cuadro externo (la irrupción de la semiología en las ciencias humanas en la década de los 60) y su efecto en la propia ciencia lingüística, algo que excede los límites de este trabajo.

tener dos motivaciones. Por un lado, la aparición de estudios que para ese entonces incorporan dicha dimensión en la consideración de la teoría saussureana,⁸ y por otro, la revalorización de las clases introductorias al segundo curso impartidas por el propio Saussure:

“En tal sentido, es la introducción del segundo curso el que permite entrever mejor como se debería organizar la presentación de la lingüística saussureana: la semiología debería estar en primer plano (...) Los editores del *Cours*, en cambio, abordan la semiología apenas en el último párrafo del capítulo «Objeto de la Lingüística», siguiendo en ese particular la disposición del tercer curso (SM p. 81-82), en el que Saussure no se extendió sobre este tema” (ibíd., p. 30-31, trad. mía)

En épocas más recientes, la reevaluación de la importancia de lo semiológico para la caracterización de la lengua marca el itinerario de diversos enfoques, pudiéndose diferenciar entre quienes parten de la consideración casi exclusiva de CLG (por ejemplo, Thibault, 1997 y Normand, 2000) y quienes se apoyan preferentemente en las fuentes (como Bouquet, 1997 y Fehr, 1997).

A título de ilustración de la primera orientación mencionaré el caso de Claudine Normand quien, por ejemplo, interpreta la afirmación de que “*el problema lingüístico es primordialmente semiológico*” (CLG: 81) como una toma de partido saussureana por la caracterización de un “*orden propio*” de la lengua, de un algo interno que es su único ámbito de realidad, a saber la idea de que no es posible aprehender las unidades con independencia del sistema al que pertenecen. Según la autora, partir del sistema implica establecer un imperativo de método con exclusión de otros posibles recorridos, lo que trae por consecuencia que la atribución social de la lengua pierda peso en la argumentación saussureana. Aunque el trazo social es fundamental, a diferencia del sistema no logra determinar en Saussure un punto de vista y un método propio (cfr. Normand, 2000,

8 Godel menciona junto al referido trabajo de Mounin, las clases impartidas por Henri Frei, un libro de René Amacker de 1975 (en el que se tacha de infiel al CLG en este punto) y la serie de artículos de Rudolf Engler bajo el título “Sémiologies saussuriennes” (1974-5; 1980).

p. 46). El rasgo social no define la naturaleza específica de la lengua porque es una propiedad compartida con las restantes instituciones. Pero la caracterización de la lengua como sistema de signos, o institución semiológica, da paso a la definición de un objeto propio de la lingüística, un orden interno.

Simon Bouquet es quizás un caso marcado dentro de la segunda tendencia. Considerando exclusivamente las fuentes dicho autor elabora una dura crítica a Bally y Sechehaye, los editores del CLG, con relación a lo que entiende como una “*ocultación de la base semiológica*” del pensamiento saussureano. Argumenta que la presentación del CLG no logra articular con nitidez ni las razones por las cuales conviene considerar a la lengua bajo el ángulo de las propiedades comunes que mantiene con otros sistemas semiológicos, ni porque la lengua puede ser considerada como el “modelo” de la semiología, ni, por último lo que determina que ella permanezca como un objeto único en relación con la semiología. A juicio de Bouquet, y en clara coincidencia con Normand, es la base semiológica la que permite a Saussure sacar a la luz la naturaleza esencial de la lengua a través de la distinción de los grandes principios (arbitrariedad, carácter diferencial de los signos, valor); solo que en Bouquet esto no sería perceptible en CLG sino fundamentalmente en los registros estudiantiles de su segundo curso.

II. La “vida semiológica” en las fuentes

La cuestión de la “vida semiológica” en el contexto de las fuentes solo puede ser revelada a partir de un recorrido filológico y documental que excede las posibilidades de este trabajo. Razón por la cual, aquí nos limitaremos a mostrar algunos indicios reveladores de un cuadro de situación que, entendemos, supera en mucho lo planteado y sugerido en CLG⁹.

Es sabido que la cuestión semiológica marcó el pensamiento de Saussure con anterioridad al dictado de los cursos finales sobre lin-

9 Según consigna de Mauro, para la edición de CLG los editores se basaron exclusivamente en dos lecciones del segundo curso (las del 12 y 16 de noviembre de 1908) a las que sumaron otras dos provenientes del tercer curso (4 de noviembre de 1910 y 25 de abril de 1911) (cf. de Mauro, 1972, n.71, p. 436).

güística general. Una pista interesante, en tal sentido, se encuentra en la nota al pie del propio CLG referida a Henri Adrien Naville y su *Classificattion des sciences*, que aparece en el apartado de la Introducción dedicado a la semiología. Al remitir a un libro publicado en 1901 y que llamativamente citaba a Saussure en relación con la semiología¹⁰, ella sirvió para descubrir, por lo pronto, que lo que cobraba la forma de una novedad argumental en el contexto de CLG, rondaba al autor desde tiempo antes.

La respuesta al desde cuándo puede verse en el reciente estudio biográfico de Joseph (2012). Los apuntes de Saussure muestran que no solo se apropió del término tempranamente —unos veinte años antes que la mención recogida en Naville—, sino que además lo empleó con un sentido riguroso (aunque cambiante) en el marco de una conceptualización estrictamente lingüística. Solo en la última etapa de su elaboración lo ligó a una disciplina de mayor alcance que la lingüística.

II.1 Primeros planteos

La primera ocurrencia se registra en unos cuadernos sobre fonología que datan de 1881-5, es decir cinco años después de la publicación de las *Memorias*, en los que habla sobre “*la semiología del fonema*” y el fonema como “*la posibilidad de un valor semiológico*” (apud.

10 La nota remite a un libro de 1901, que en tanto segunda edición, era una versión revisada de *De la classification des sciences* de 1888. (El libro aparece mal citado en CLG, ya que su título completo es *Nouvelle classification des sciences*.) Su autor, Naville, pariente político de Saussure y Decano de la Facultad de Artes y Ciencias Sociales, indicaba lo siguiente: “M.F. de Saussure insiste en la importancia de una ciencia muy general, que él denomina *semiología* y cuyo objeto será las leyes de la creación y transformación de los signos y de sus significados” (apud Koerner, 1973, p. 124, trad. mía). Tal afirmación es un claro indicio de que con anterioridad a sus cursos de lingüística general Saussure ya venía elaborando la cuestión semiológica al punto de darla a conocer a sus colegas. Aparentemente la referencia de Naville no llamó particularmente la atención de nadie en la época pero, tal como indica Joseph (2012, p. 460), marca la primera aparición impresa de que se tenga registro de la *semiología* con el sentido moderno de la ciencia de los signos.

Joseph: 2012, p. 301) con un sentido ligado con el de la “*habilidad de significar*”.

En la época de los cursos parisinos (1884-88) se le agrega explícitamente un vínculo con la conciencia de los hablantes en el contexto de la reflexión sobre el cambio lingüístico.

Saussure habla de que “*la batalla se traslada al terreno semiológico*” (Archivos de Saussure en la Biblioteca de Ginebra, 374/1, apud Joseph: 2012, p. 322, trad. mía) para referirse a cuando las divergencias de los sonidos comportan diferentes significados en la percepción de los hablantes. Joseph, óp. cit., resalta la evolución en la elaboración de las ideas entre estos dos momentos:

“La idea de la semiología ... ocupa ahora una posición mucho más central pasando a explicar no solo la operativa psicológica del lenguaje, sino también cómo el lingüista puede dar cuenta de un sistema en un momento dado del tiempo incluso cuando es evidente que continuamente está cambiando. El funcionamiento semiológico es lo que otorga realidad a cualquier cosa en el lenguaje —solo él demuestra su existencia concreta en la conciencia de los hablantes.” (2012, p. 327)

Para la época de “De la doble esencia del lenguaje” (1891) el concepto de semiología queda vinculado estrechamente al concepto de lengua y a la concepción dual del signo. La semiología es definida como “*un sistema de signos totalmente independiente de sus antecedentes y tal como existe en la mente de los sujetos hablantes*” (§ 7, ELG, p. 47). Saussure habla de “*cantidades semiológicas*” que son “*las unidades en que la lengua reúne ciertos elementos vocales atribuyéndoles un valor único o semejante []*” (ibíd.). La semiología así entendida comprende el “*ámbito lingüístico del signo vocal: en el que es tan vano querer considerar la idea fuera del signo que el signo fuera de la idea*” (§ 8, ELG, p. 48).¹¹

11 Un apartado posterior, esbozo de la teoría del valor, lleva por título “Principio fundamental de la semiología” y tiene como acápita la ecuación entre lengua y semiología: “Principio fundamental de la semiología, o de

En una articulación sumamente reveladora para nuestros intereses la vinculación esencial con el concepto de signo aparece en unas páginas consagradas a Whitney de 1894¹². Luego de indicar que “*el lenguaje no es más que un caso particular de la teoría de los signos*”, agrega:

“2º Será la reacción importantísima del estudio del lenguaje sobre la teoría de los signos, será el horizonte para siempre diferente que habrá abierto [] haberle enseñado y revelado *todo un nuevo lado del signo*, a saber, que este solo empieza a ser realmente conocido cuando se comprende que es algo no solamente transmisible, sino que por su naturaleza está *destinado a ser transmitido*, 2º modificable” (ELG, p. 197)

La mención a la teoría de los signos pauta el pasaje del concepto de lo semiológico como algo específicamente lingüístico, tal como lo venía empleando hasta ese momento (cf. Joseph, 2012, p. 386), a la acepción más familiar vinculada al estudio de los sistemas de signos y consignada en CLG. Pero además aparece una clara consciencia del vínculo entre las dos disciplinas (a través de la consideración de lo que el estudio del lenguaje puede enseñarle) y una tematización explícita de la cuestión de la *transmisibilidad* como condición semiológica intrínseca al signo: “*todo un nuevo lado del signo*”¹³

‘la lengua’ contemplada regularmente como lengua y no como resultado de estados precedentes” (§ 22b, ELG, p. 72)

- 12 “De la antihistoricidad del lenguaje” en “Notas para un artículo sobre Whitney” de ELG.
- 13 Revelador tanto de la transición como de la importancia de la transmisibilidad es también el siguiente pasaje de la misma época, intitulado “Vida por la sociedad // Vida interior”: “Por eso hay que añadir: 3º que esa cosa no puede interrumpirse, ni siquiera en el espacio de 24 horas, y que cada elemento se reedita miles de veces en el tiempo. La cuestión de saber si la lengua es un hecho social o no es indiferente; en nuestra opinión no es lo que puede preguntarse, sino si hay, en algún reino, algo que por la comparación de sus condiciones de existencia, y de cambio sea simétrico al de la lengua” (ELG: 181 – 10c “Notas para un libro sobre lingüística general, 3”).

Por la misma época esta última cuestión repercute en la elaboración de su crítica al nomenclaturismo. Hay un extenso pasaje titulado “En el capítulo semiología”, también de 1894, en el que Saussure condena a los filósofos por imaginar “*¿que una vez que se ha designado un objeto con un nombre se tiene un todo que va a transmitirse sin otros fenómenos que prever!*” (ELG, p. 207):

“Tenemos aquí materia de reflexión sobre la unión de una idea y un nombre cuando interviene ese factor imprevisto, absolutamente ignorado en la combinación filosófica, EL TIEMPO. (...) Veamos algunos ejemplos, pero constatemus inmediatamente la completa insignificancia de un punto de vista que parte de la relación de una idea y de un signo fuera del tiempo, fuera de la transmisión, que es la única que nos enseña (experimentalmente) lo que vale el signo” (ibid.)

Saussure está poniendo en cuestionamiento el vínculo entre el nombre y la cosa, y la idea de la importancia del objeto y su existencia anterior e independiente para la caracterización de la lengua. En este contexto, la alteración de las lenguas en el tiempo (transmisibilidad) enseña que no solo el nombre sino también la idea son proclives a ser modificadas, y que por ende hay que apartar la mirada de la relación entre el signo y el objeto, porque lo que importa son las relaciones entre los signos (cf. Fehr, 1997, p. 128).¹⁴

II.2 El segundo curso

De las 17 lecciones reproducidas en Saussure & R.G (1957)¹⁵ son solo las tres que siguen a la inaugural (probablemente del 5 de

14 Como señala Fehr “para poder pensar el proceso de transmisión de las lenguas, el orden de los signos ha de ser reconocido como un orden distinto al de los objetos o cosas, y sometido a leyes que le sean propias” (1997, p. 130).

15 Manejamos la traducción española en Nethol (1977)

noviembre)¹⁶ las que concentran lo que Saussure tenía para decir al respecto de la semiología. Y es mucho.

En la del 12 de noviembre sentencia que el único modo de otorgarle a la lingüística su estatus científico consiste en abordar la lengua desde el punto de vista *sintético*, es decir como sistema de signos, lo que le lleva directamente al reconocimiento de la semiología. Acto seguido establece una comparación de la lengua con otro sistema de signos, la escritura, cuyo fino nivel de detalle —hay referencias al carácter arbitrario del signo, al valor puramente negativo, diferencial y opositivo y a la indiferencia de la materia implicada— fue recogido por los editores del CLG para ejemplificar el aspecto material del valor lingüístico.

En la misma comparación Saussure plasma la cuestión de la vida semiológica en su articulación más plena: nota que la escritura además de basarse en una convención tiene otro “*carácter extrínseco*”, a saber:

“al individuo le es imposible cambiar nada, tampoco puede hacerlo la comunidad. Desde el momento en que se adopta, se ve desarrollar una evolución que podríamos llamar fatal, de esta escritura; toda voluntad, tanto social como individual no puede cambiar nada. Esta convención, voluntaria en su origen, ya no lo es cuando pasa a la primera generación. Las otras generaciones la mantienen pasivamente” (Nethol, 1977, p. 28-9).

Nota que lo mismo rige para la lengua y agrega:

“A esta comparación se la podría llevar mucho más lejos, hasta el detalle, y encontrar también analogías entre sistemas de signos distintos de la escritura (como el sistema de señales marítimas) y el de la lengua. [G] un sonido cambia gradualmente como puede cambiar la tonalidad de una bandera...” (Nethol, 1977, p. 29)

16 Cf. Komatsu & Wolf, 1997: vii. Fecha dada por conjetural. También Joseph (2012: 727, n2.), reconoce que existe cierta confusión en cuanto a las fechas. Saussure & F.G (1957) no datan la primera lección.

Nótese como, junto con las características propias de la descripción sincrónica de un estado de lengua, Saussure introduce la línea de argumentación que nos ocupa, sobre la mutabilidad (e inmutabilidad). A sus ojos es un rasgo más del hecho semiológico.

La lección siguiente, del 16 de noviembre, no hace más que confirmarlo. A poco de iniciada, Saussure continúa con las comparaciones, esta vez con los gestos de cortesía y, entre los rasgos comunes, vuelve a insistir con el del comportamiento semiológico:

“Así como existe la posibilidad de que el sentido de una costumbre se pierda totalmente, del mismo modo puede ocurrir que las palabras de una lengua se vuelvan ininteligibles para los sujetos hablantes (es decir, que no tengan más una significación reconocida o (tengan) una significación totalmente diferente de la primitiva). La semiología, aunque sea para ver cuál es el límite de su dominio, tendrá mucho por hacer” (Nethol, 1977, p. 30-1)

Saussure está desarrollando aquí la peculiaridad esencial de la transmisibilidad semiológica: para poder referir los signos tienen que transmitirse y solo pueden circular de tal manera si escapan al sometimiento de los objetos a los cuales remiten (cfr. Fehr, 1997, p. 129).

Un poco más avanzada la clase propone cuatro consideraciones destinadas a resumir lo esencial de la perspectiva semiológica, en donde las cuestiones vinculadas a las características de la evolución de los sistemas semiológicos dominan la exposición.¹⁷ Saussure menciona como primera característica la recepción pasiva por parte de los usuarios, y como segunda:

“que... la característica del sistema de signos será la de transmitirse *en condiciones que no tienen ninguna relación con las que* lo constituyeron (aun si aceptamos que es obra de la voluntad, como el esperanto) [G] Desde el momen-

17 Solamente la última, concentrada en el carácter dual del signo, atañe a una problemática propia de la lingüística sincrónica y a la que considera “el punto difícil de la semiología” (Nethol, 1977, p. 35)

to en que se adopta, ya no se la domina más.” (Nethol, 1977, p. 33-4)

La especificación del modo de comportamiento de los signos en el tiempo es acto seguido rubricada con la siguiente comparación:

“La lengua es algo así como un pato empollado por una gallina. Pasado el primer momento, la lengua *ha entrado en su vida semiológica* y ya no se puede volver atrás: va a transmitirse por leyes que no tienen nada que ver con sus leyes de creación.” (Nethol, 1977, p. 34)

Es interesante notar en este punto que los editores del CLG siguieron a pie juntillas la exposición saussureana en cuanto a secundar la referencia al esperanto con la misma comparación, pero no se sintieron a gusto con la economía de la formulación de las fuentes. En su lugar escribieron:

“El hombre que pretendiera construir una lengua inmutable que la posteridad debería aceptar tal cual la recibiera se parecería a la gallina que empolla un huevo de pato: la lengua construida por él sería arrastrada quieras que no por la corriente que abarca a todas las lenguas.” (CLG, p. 148)

En este último caso la lengua pierde protagonismo: el parentesco que se resalta primero es el del hombre con la gallina. La imagen original de la lengua como un pato queda reducida a una inferencia. No sorprende que desaparezca también la referencia a la “*vida semiológica*”. Se oculta, de esta manera, el contenido teórico principal vinculado a la transmisibilidad semiológica, que afecta a cualquier sistema de signos.

La sorprendente imagen del pato empollado por una gallina, sobre la que volveremos, tiene el atractivo adicional de que, por su propia naturaleza, remite directamente a la problemática organicista del siglo XIX vinculada a la evolución pre-pautada.

La tercera consideración, en el resumen de esa clase, pertenece al mismo ámbito, aunque más focalizada en los elementos afecta-

dos por el cambio. Saussure señala que el sistema “*al transmitirse, se altera en su material, lo cual altera la relación del signo con el pensamiento. Esto ocurre en todo el sistema de signos.*” (Nethol, 1977, p. 34)

La conclusión general de su argumentación es conocida:

“El carácter esencial del signo es lo que, en la lengua, escapa a la voluntad individual o social y que menos aparece a primera vista. Si se considera el signo desde esta perspectiva al estudiar los ritos, etc., veremos aparecer aspectos insospechados que entran en un estudio común: el de la vida particular de los signos, la semiología” (Nethol, 1977, p. 35)

No es necesario enfatizar que la “*vida particular de los signos, la semiología*” contiene entre sus rasgos esenciales una indicación clara a propósito de la forma de su evolución, cosa que no llega con la misma fuerza al CLG.

En la clase del 23 de noviembre, la última que versa explícitamente sobre lo semiológico, Saussure elabora el vínculo estrecho que éste mantiene con lo social. Lo interesante es que aquí también la argumentación se descansa en la cuestión de la transmisibilidad y sus características, ahora a través de una metáfora de cuya ausencia el CLG se resiente.

Tras advertir que todo lo que separa a la lengua de cualquier otro sistema semiológico debe ser considerado no esencial (el juego del aparato vocal, el contrato primitivo), agrega:

“cuando un sistema semiológico llega a ser bien de una comunidad, es inútil querer apreciarlo fuera de lo que resulta de ese carácter colectivo (...) No sabemos a priori [B] qué leyes, [G] qué fuerzas van a actuar sobre el sistema de signos. La lengua es entonces un barco en el mar, no ya en el astillero: [R] no puede determinarse su curso a priori por la forma de su casco, etcétera.

Es suficiente considerar a la lengua como algo colectivo, social: el barco en el mar es el objeto para estudiar dentro de la especie barco. (...) Los caracteres anteriores a su llegada a la colectividad, es decir los elementos puramente

individuales, no tienen importancia. El sistema de signos [G] tiende siempre a encontrar este único medio donde vive,

[R] está hecho para la colectividad y no para un individuo, como el barco está hecho para la mar. Por este motivo, contrariamente a la apariencia, en ningún momento el fenómeno semiológico deja fuera el hecho de la colectividad social. ” (Nethol, 1977, p. 36)

Leída en términos de la distinción lengua y habla, quizás la metáfora naviera no compita con otras analogías saussureanas (como la de la sinfonía y su ejecución), y por ello los editores de CLG la desestimaran. Pero debido a su marcado dinamismo la fuerza argumental es claramente otra en relación con la vida semiológica: “*estar hecho para la mar*” convoca vívidamente la imagen de una existencia que solo es posible en medio de los avatares marítimos y para los avatares marítimos: sin curso claro, porque de nada sirve la forma de su casco y sin certeza de que tipo de fenómenos la van a afectar. ... a la deriva....¹⁸

¿Es la misma situación del huevo de pato y la gallina? La versión de las fuentes acentúa la idea de que el pato, si aspira a sobrevivir, habrá de adquirir los hábitos de los pollitos, no en otra cosa consistirá su vida semiológica: “*va a transmitirse por leyes que no tienen nada que ver con sus leyes de creación*”. Como el astillero en relación con el barco, la naturaleza del ave (el que sea pato) no permite resolver de antemano cual será su comportamiento. La versión de CLG, en cambio, al poner un acento indebido en el creador, plantea una si-

18 Según Fehr (1997: p. 103, n.2) la metáfora viene cargada de referencias biográficas vinculadas a la infancia de Saussure, tal como se desprenden del siguiente fragmento: “El mismo Saussure habla de las conversaciones mantenidas con el anciano sabio, de su todavía infantil entusiasmo por la paleontología lingüística y la etimología, estimulado por el abuelo materno, el conde Alexandre Joseph de Pourtalès, constructor *amateur* de yates según propios y muy sutiles principios de matemáticas y, según decía Saussure, autor de etimologías no más seguras que los yates, que, ni bien botados en las aguas del Lemán, se iban rápidamente a pique” (de Mauro, 1972, p. 334)

tuación abierta a malas interpretaciones. Hay un factor sorpresa allí que corre el riesgo de resolverse en una interpretación no deseada: la gallina descubre muy a su pesar que el pato seguirá siendo pato.

III.3 La síntesis final

En este recorrido por las fuentes el último documento a considerar es un fragmento autógrafo titulado “Semiología” que dataría de 1910 y en el que Saussure se explaya sobre la cuestión de la relación entre la semiología y el tiempo:

“Entre todos los sistemas semiológicos el sistema ‘lengua’ es el único (junto a la escritura ...) que ha tenido que enfrentarse a la prueba de encontrarse en presencia del *Tiempo*, que no se basa simplemente en el mutuo consentimiento de vecino a vecino, sino también en la relación de padre a hijo por imperiosa tradición y está sometido *al azar de lo que ocurra en esta tradición*, cosa inexperimentada fuera de este ámbito, ni conocida ni descrita). Este hecho, el primero que podría excitar el interés del filósofo, es ignorado por los filósofos: ninguno de ellos enseña lo que sucede en la transmisión de una semiología. Y en cambio ese mismo hecho acapara de tal modo la atención de los lingüistas que estos llegan a creer que su ciencia es histórica o eminentemente *histórica*, cuando no es nada más que *semiológica*; por eso está enteramente incluida en la psicología, con tal de que esta por su parte comprenda que tiene en la lengua un objeto que se extiende a través del tiempo y la obliga absolutamente a salir de sus especulaciones sobre el signo momentáneo y la idea momentánea”. (ELG, p. 234-5)

Al margen de la preocupación epistemológica en torno a la ubicación de la lingüística en relación con la psicología, se percibe un planteo claramente delineado en torno a la importancia de la “*transmisión de una semiología*”: es algo que reclamaría el interés filosófico y cuya falta observa críticamente en la psicología¹⁹. La referencia al

19 En dicho pasaje Saussure escribió para luego tacharlo: “*los psicólogos jamás hicieron intervenir el TIEMPO en su semiología*” (cf. Boquet

error de la lingüística histórica se debe al apego al aspecto material de los signos. La interpretación semiológica recupera el carácter arbitrario y mental de las unidades, volviendo la consideración temporal de los signos un fenómeno mucho más complejo.

Este largo y a la vez parcial recorrido arroja un balance claro en cuanto a la conceptualización saussureana de la semiología como un campo que incorpora como una de sus notas esenciales la problemática de la evolución temporal de los sistemas de signos. También puede verse como acompañando la evolución del propio concepto de lo semiológico (y la semiología) en Saussure hay una progresiva toma de conciencia de la importancia teórica de la transmisibilidad en el tiempo.

En este punto es interesante reparar en que, como bien señala Fehr (1997, p. 117), aunque *“el concepto de transmisión designe una dimensión constitutiva del signo (y de su teoría), tal concepto no figura en ninguna de las partes [del CLG] donde se lo podría encontrar en los pasajes correspondientes del texto publicado por Bally y Sechehaye en 1916”*²⁰.

Sabido es que las elucubraciones en torno a la mutabilidad e inmutabilidad y la subsiguiente distinción entre dos lingüísticas, la sincrónica y la diacrónica, son las que concentran en CLG esta dimensión temporal en lo que hace específicamente a la lengua. En tal contexto la labor de montaje acometida por Bally y Sechehaye tuvo como efecto no solo desplazar la esencialidad semiológica de la cuestión sino también la de desdibujarla (o distorsionarla) —como notamos puntualmente con la reescritura de la metáfora del pato y la gallina—, y en todo caso no favorecerla (piénsese en la ausente analogía del barco). Quizás por eso todo lo relativo a la inclusión del tiempo en la lengua se torna un tema sumamente espinoso en CLG.²¹

1997: 172, Fehr, 1997, p. 123).

20 Fehr anota que tampoco hay referencias a la transmisión en el índice de la edición de de Mauro, ni en la edición alemana, ni en el *Lexique de la terminologie saussuriene* de R. Engler (1997, p. 117, n. 3)

21 No es este el lugar para desarrollar esta cuestión, pero basta señalar que el estatus científico de la lingüística diacrónica en el CLG es un tema sumamente controvertido, especialmente si pensamos que, salvando el

También es verdad que la propia reflexión saussureana en torno a la lengua en el tiempo le lleva a proponer esa escisión de la lingüística en dos puntos de vista, que tan intensamente defiende en sus cursos, aun cuando es consciente de los ámbitos en los que la distinción entre lo sincrónico y lo diacrónico es difícil de plantear.²²

Existe un fragmento autógrafo, titulado “Vida del lenguaje”, de 1891²³ en el que confluye la captación profunda de la importancia de la transmisibilidad con la obligación de proceder a diferenciar órdenes de estudio.

“Primeramente se puede entender por vida del lenguaje el hecho de que el lenguaje vive a través del tiempo, es decir, es susceptible de transmitirse. Puede decirse que este hecho es un elemento vital del lenguaje, porque no hay nada en el lenguaje que no sea transmitido; pero es más bien absolutamente ajeno al lenguaje. (...) En realidad todo lo que es en la lengua nace con frecuencia de los accidentes de su TRANSMISIÓN, pero esto no significa que el estudio de la lengua pueda sustituirse por el estudio de dicha transmisión; ni tampoco, muy especialmente, que no haya en cada momento, tal como afirmamos, dos cosas de orden enteramente distinto, en esta lengua, por una parte, y en esa transmisión, por otra” (ELG, p. 57-8)

acento puesto en la continuidad en el tiempo y el antiteleologismo, el enfoque allí defendido en lo que concierne al estudio diacrónico no difiere mayormente del de los neogramáticos (ambos se concentran en los hechos individuales, se apoyan en la sustancia y asumen, obviamente, una perspectiva histórica). Por otra parte la lingüística diacrónica impide la aplicación del instrumental conceptual más directamente asociado a Saussure, como lo son las nociones de signo, sistema, lengua...

22 “Y si todos los hechos de sincronía asociativa y sintagmática tienen su historia, ¿cómo mantener la distinción absoluta entre la diacronía y la sincronía? Eso se hace muy difícil en cuanto se sale de la fonética pura” (CLG, p. 222) Como bien argumenta Thibault (1997, p. 84), es la introducción del significado en la problemática del tiempo (consecuencia lógica de la centralidad del signo lingüístico) la que obliga a manejar una relación de interdependencia entre ambas perspectivas.

23 § 12 de “De la doble esencia del lenguaje” en ELG.

La ajenidad de la transmisión en relación con el lenguaje es una idea que notoriamente Saussure abandona para cuando llega a dictar los cursos finales, quizás porque deja de pensarla en términos de “accidentes” y probablemente también al ampliar sus intereses semiológicos con el estudio de las variedades dialectales y la toponimia de su zona (Canton de Vaud y Alta Saboya)²⁴ lo que le conduce a indagar sobre el *Cantar de los Nibelungos* a partir de 1904, al que volveremos en el apartado 4.

III. Derivaciones de la vida semiológica

En los últimos tiempos han surgido algunos ejercicios de interpretación de la caracterización saussureana del comportamiento evolutivo de los sistemas de signos, con especial foco en el lenguaje. Voy a mencionar aquí dos propuestas, las de Paul Thibault (1997) y Paul Bouissac (2004, 2010), que coinciden en el esfuerzo por articular la visión saussureana con desarrollos actuales en el campo de la ciencia.

III.1 Thibault: la visión morfogenética

Trabajando básicamente a partir de CLG, Thibault (1997, p. xix) presenta su trabajo como una “*intervención crítica*” y una reelaboración de los problemas planteados por Saussure. Se propone medir la relevancia de la teoría semiológica sobre la forma y función de la lengua para las teorías de la construcción social del significado surgidas a fines del siglo XX. Discrepa con la interpretación habitual que hace de la lengua un sistema formal y autónomo, cerrado, estático y sin contacto con el mundo. En su lugar concibe a la lengua saussureana como una herramienta (socio-semiológica) para la construcción de significado en y a través de las actividades sociales particulares del habla. En este contexto defiende a ultranza el carácter dinámico de la lengua, al que ve contenido de manera encapsulada, por ejemplo, en el concepto de idiosincronía.²⁵

24 cf. Joseph, 2012, p. 452 y sig.

25 “No hay una única lengua homogénea. En cambio ... un interjuego *idiosincrónico* de diversos subsistemas (...) Las propiedades sistémicas de cada uno de ellos [dialectos, subdialectos, registros semánticos, sociolectos, creoles] evidencian que el sistema tiene el poten-

El habla, agente del cambio en Saussure, recobra para Thibault su papel instrumental determinante: en tanto puesta en uso de la lengua en contextos particulares, representa la interfase entre el sistema y “*los entornos materiales*”. Su accionar introduce elementos de inestabilidad en el propio sistema, por lo que “*perturba a la lengua*” (ibíd., p. 96). El sistema, que evoluciona a través de los procesos de innovación del habla, está abierto tanto a la estabilidad como al cambio.

a) *Inmutabilidad*: El comportamiento dinámico en el tiempo, a través de las interacciones con y en el entorno semiótico (es decir, mediante las prácticas de habla de la comunidad), es lo que mantiene al sistema en un determinado estado estable:

“La lengua ... es promulgada y conservada sobre la base de regularidades y estabilidades estructurales que son reconstituidas en y a través de ocasiones específicas de uso” (ibíd., 101, trad. mía)

Tales transacciones entre el sistema y sus entornos materiales y sociales contribuyen a conservar el sistema global de diferencias. De aquí, que en clara consonancia con los desarrollos en la teoría de los sistemas (cf. Thom, Petitot, Lemke), Thibault sostiene que la lengua cumple con las condiciones de un sistema *abierto, dinámico y metaestable*:

“Es un sistema abierto y dinámico debido a las continuas transacciones de materia, energía e información en las que participa para mantener su propia integridad estructural. Es un sistema metaestable porque estas mismas transacciones sirven para conservarlo en un estado aproximadamente invariable de un momento a otro pese a los

cial de cambiar en múltiples maneras. El cambio ocurre en y a través de las funciones particulares que cumplen los diversos subsistemas en las prácticas de habla (*parole*) de la comunidad. El concepto de idiosincronía muestra, entonces, que la variación y la heterogeneidad son características intrínsecas de la *lengua*” (Thibault, 1997, p. 89-90, trad. mía)

múltiples procesos dinámicos implicados” (ibíd., p. 102, trad. mía)

b) *mutabilidad*: En lo que hace específicamente al modo de la evolución lingüística Thibault defiende la idea de que la teoría saussureana participa de una concepción *morfogenética* (cf. Wilden, 1972²⁶), es decir, una en la que las actividades sistémicas dan lugar al surgimiento de nuevas estructuras.

“Las innovaciones que los individuos inician en el *habla* son proyectadas hacia la organización sistémica de la *lengua*. Ello conduce, tiempo mediante, a la reestructuración o transformación del sistema.” (ibíd., p. 99, trad. mía)

Esta es una hipótesis fuerte. En el comportamiento, alternativo, el *morfostático*, “*o bien se mantiene la estructura, o se elabora sobre estructuras reprogramadas, o se reemplaza una estructura por otra homóloga*” (Wilden, 1972, p. 355 apud Thibault, op. cit., p. 98), por lo que las normas esenciales del sistema no cambian.²⁷

Pero con la morfogénesis se defiende la idea de que las modificaciones difieren de los estados precursores del sistema. El cambio lingüístico que cuenta (sea cambio fonético o creación analógica) implica siempre la elaboración y emergencia de nuevos niveles de organización internos al sistema. Ello no afecta meramente al cambio de ítems léxicos sino que atañe a “*las capas más profundas del sistema lingüístico o su gramática*” (Thibault, 1997, p. 100).

26 Anthony Wilden, 1972, *System and Structure: Essays in Communication and Exchange*. London: Tavistock, 1980.

27 En la historia de la lingüística un ejemplo de tal concepción se encuentra en la posición de la gramática histórica sobre el cambio. La metáfora organicista, a la que adherían, condice claramente con esta idea de un sistema que sigue una trayectoria continua de desarrollo de acuerdo a un camino ya trazado: nacer, desarrollarse y morir. (En CLG, Saussure plantea su discrepancia con el análisis propuesto por Schleicher del sistema vocálico del griego y sánscrito, cf. Introd., 1)

En este marco Thibault argumenta que el modelo que mejor se ajusta a la caracterización saussureana de la innovación lingüística en el habla y el cambio evolutivo de la lengua es la *teoría de los estados termodinámicos*, con esa dinámica de microvariación e inestabilidades locales que pueden siempre desembocar en “*inestabilidades globales y la emergencia de un nuevo orden global*” (ibíd., p. 107)

También considera que la posición de Saussure participa del cambio de perspectiva epistemológico iniciado con Darwin, especialmente en lo que respecta a violentar la idea newtoniana de un orden eterno y armónico que suponía cambios reversibles. La evolución biológica y social no presupone ni un conjunto definido de unidades interactuantes ni de transformaciones reversibles.

“La sincronía es modificada por procesos diacrónicos. Las innovaciones en las prácticas de habla pueden con el tiempo ramificarse hacia muchos hablantes distintos. Posteriormente pueden volverse parte de los procesos internos del sistema. Si las nuevas prácticas prenden en el sistema, entonces tendrán la posibilidad de alterar sus modos de funcionamiento previo y, en consecuencia, de cambiar todo el sistema hacia un nuevo modo de funcionamiento (ibíd., p. 109-110)

Lo interesante es que si la visión morfogénética y termondinámica es aplicada al ejemplo saussureano del juego de ajedrez ella comportaría que cuando la jugada tiene efectivamente “*repercusión en todo el sistema*” (CLG, p. 160), se iniciaría ya no una nueva partida sino un nuevo juego, con un “*nuevo modo de funcionamiento*”.

La adhesión de Thibault a la posición morfogénética es tal que cuando considera el caso de la dependencia del juego (del ajedrez o de la lengua) a “*la convención inmutable*”/ “*los principios constantes de la semiología*” (CLG, p. 160), no duda en elaborar una interpretación que aleja todo posible resto de comportamiento morfoestático.

III.2 Bouissac: el pato y los memes

Trabajando con las fuentes manuscritas, Paul Bouissac reconoce el mismo tinte darwinista que Thibault en el pensamiento de Saussure

en cuanto a la concepción no funcional²⁸, carente de libertad²⁹ e irracional de las alteraciones que ocurren en un sistema. A su juicio el planteo saussureano anticipa, a modo de bosquejo, especulaciones contemporáneas de tipo neo-darwinistas (como las de la *semiótica evolutiva* y la *memética*) en las que los sistemas semióticos (incluido el lenguaje) son concebidos como algoritmos semi-autónomos dotados de una dinámica evolutiva propia y parecida a los modos parasitarios de adaptación, supervivencia y reproducción.³⁰

“Los lectores modernos que examinan los manuscritos saussureanos no pueden evitar reconocer allí un patrón que recuerda a las leyes de Darwin sobre la variación azarosa y la selección natural del entorno como principio evolutivo” (2010, p. 136).

A juicio de Bouissac, Saussure tenía un sentido muy afinado en torno a la inestabilidad radical de las lenguas en el tiempo y por ello lo incluía como constitutivo de la esencia del lenguaje:

“Le resultaba obvio que estos cambios de todo tipo no persiguieran ningún fin, ni estuvieran guiados por la optimización funcional, sino que fuesen esencialmente variaciones azarosas que ocurrieran en las prácticas de habla. (...) Por qué unos cambios sobrevivían y otros no, no era algo predecible. Saussure describió de diversas maneras este fenómeno asombroso.” (ibíd., p. 136)

Bouissac señala que el proceso que Saussure caracterizó “*y del que no pudo hacerse una idea*”, corresponde al de la llamada “evolución cultural”, en la que los modelos evolutivos darwinistas son utilizados para “*explicar cambios mediante la selección social inconsciente*

28 Funcionales serían los efectos de cambios deliberados hechos consensualmente para mejorar la eficacia del sistema (cf. Bouissac, 2004, p. 257)

29 “...porque el tiempo permitirá a las fuerzas sociales que actúan en ella desarrollar sus efectos, y se llega al principio de continuidad que anula a la libertad” (CLG, p. 150)

30 Bouissac remite a los trabajos de Deacon (1997) y Aunger (2000, 2002).

de variaciones que son producidas al azar o bajo la restricción de una variedad de factores.” (ibíd., p. 137)

El ejemplo de la gallina que empolla un huevo de pato es el seleccionado para mostrar la perspectiva neo-darwinista *avant la lettre* del planteo saussureano³¹. En la lectura de Bouissac ella plasma las notas de irracionalidad, falta de funcionalismo y de libertad arriba señaladas, y además *“cumple con la definición de organismo parasitario, un tema recurrente de la literatura memética contemporánea”* (2004, p. 258)

“Saussure estaba atormentado por lo que denominaba la irracionalidad del lenguaje. No encontraba ninguna base racional ni para los tipos de variaciones que ocurrían ni para la selección de las variaciones que sobrevivían y modificaban constantemente a las lenguas. El lenguaje se le presentaba como una cosa ‘salvaje’ que era ‘inclasificable’ y que era guiada por su propia dinámica incontrolable.” (2010, p. 137)

Para Bouissac la imagen de la lengua como un pato que hubiese sido empollado por una gallina evoca un organismo todavía no clasificado. Sugiere una diferencia esencial irreconciliable entre los seres humanos y sus lenguas: la naturaleza de la lengua (un pato) es extraña con respecto a la especie que lo sustenta (una gallina), por lo que recuerda *“una relación parasitaria o simbiótica entre ambos”* (ibíd., p. 137).

¿Cómo explicar esa relación parasitaria? En Saussure el carácter esencial de la lengua escapa a la voluntad individual y social, y solo tendría una existencia plena en el cerebro del colectivo —*“la lengua no está completa en ninguno, no existe perfectamente más que en la masa”* (CLG, p. 78). Es allí donde, según Bouissac, podría ser con-

31 “La expresión reaparece en las clases de Saussure y en sus escritos con la fuerza plena de un intento de capturar la naturaleza esencial del lenguaje, y no en la interpretación atenuante de los editores [del CLG] cuya preocupación por volver las ideas del maestro más agradables a sus contemporáneos es bien conocida” (Bouissac, 2010, p. 138)

siderada como un organismo autónomo “*si no fuera obviamente tan dependiente de otros organismos vivos*” (ibíd.).

III.3 Darwinismo a posteriori

La filiación darwinista atribuida por las interpretaciones de Thibault y Bouissac no hubiese sido grata al Saussure. En el siglo XIX las ideas evolutivas de Darwin habían permeado a la lingüística histórica por caminos claramente antisaussureanos. Por un lado, el de la interpretación naturalista de la evolución lingüística pregonado por August Schleicher, quien defendía la idea de que las lenguas eran organismos evolutivos que crecían, se desarrollaban, se deterioraban y se extinguían como cualquier otra especie (cf. Bouissac, 2010, p. 136). Por otro, el del desarrollo de teorías del lenguaje y de la inteligencia de base racial que malinterpretaban a Darwin y que incluso fueron suscritas por Léopold, hermano de Saussure, en un libro de 1899 (*Psicología de la Colonización Francesa*, cf. Joseph, 2004, p. 69; 2012, p. 440 y sig.).

Joseph (2004) señala que Whitney propone caracterizar al lenguaje como “institución” humana en parte para distanciarse del vínculo entre lengua y raza. En unas notas sobre este autor de 1894, Saussure advierte que pese a lo correcto de este nuevo enfoque, se corría el riesgo de acentuar sobremanera el carácter racional de la institución, lo que conlleva la idea de las lenguas como creaciones lógicas deliberadas. Volvemos así, una vez más, al pato y la gallina.

Las lenguas de invención racional, como el esperanto, era un tema finisecular que también repercutía en la familia de Saussure. Otro de sus hermanos, René, había hecho carrera dentro del movimiento Esperanto en la época de los cursos sobre lingüística general de su hermano.

Como observa Joseph (2004, p. 69): “*Es ciertamente interesante, y quizás significativo, que el camino teórico de Saussure estuviera cortado entre el de sus dos hermanos menores, uno al día con el malentendido racista del lenguaje, y el otro con el malentendido racionalista.*”

La transmisibilidad particular del sistema semiológico lengua, que hace que esté en perpetua transformación “*mediante la adaptación inconsciente de mínimos cambios que en periodos muy largos de tiempo tienen efecto acumulativo*” (Bouissac, 2010, p. 136), supone

una aproximación novedosa y alejada de tales malentendidos. Sea interpretada en términos morfogenéticos o de organismo parasitario, lo cierto es que se aleja bastante del darwinismo que estaba en boga en su época.

IV. La vida semiológica en Saussure

Algunos de los intereses, de apariencia disímil, que marcaron la peripécia intelectual de Saussure en el último periodo de su vida —la investigación sobre las leyendas germánicas y sobre los anagramas— permiten avizorar una clara consciencia de que la peculiar dialéctica entre lo sincrónico y lo diacrónico, en términos de continuidad y alteración, se cumple en otros campos semiológicos, aunque linderos al lenguaje. Y, no sorprenderá que lo descubierto allí aparezca con fuerza suficiente como para informar sobre “*el principio (absoluto) del movimiento de la lengua en el tiempo*” (CLG/E (I) apud Fehr, 1997, p. 78)

El caso de las investigaciones sobre el *Cantar de los Nibelungos*, llevadas a cabo de manera coincidente con el dictado de los tres cursos de lingüística general, es por demás revelador.

Saussure inicia su estudio motivado por una hipótesis abiertamente francófila: había notado una alta frecuencia de nombres de origen burgundio en Romandía y Saboya, y como los burgundios no habían sido romanizados hasta el siglo VIII, le interesaba saber qué papel podía haber tenido la Helvecia Burgondia en la génesis y propagación de la leyenda épica de los Nibelungos.

La intención inicial era documentar la relación entre el contenido de la leyenda y los eventos históricos, aunque Saussure complica la situación al proponer que la comparación se establezca no con la historia del reino burgundio de Worms de alrededor del año 435, sino con la del reino de Borgoña un siglo más tarde, en la época en su territorio abarcaba la región de la actual Romandía y Saboya (cf. Fehr, op. cit., p. 86).

Saussure se percató muy pronto de la imposibilidad de probar la existencia de un vínculo directo, atestiguable históricamente, entre leyenda y crónica debido a la falta de un criterio que pudiese garantizar que las concordancias encontradas no fuesen simplemente fortuitas.

Tal situación deriva en una serie de reflexiones teóricas, vinculadas al papel del tiempo en la evolución de las leyendas, que resultan singularmente confirmatorias de la importancia teórica que Saussure le asignaba a la cuestión de la vida semiológica.

Para Saussure no tiene sentido investigar “*una identidad*” entre un personaje de la leyenda y uno de la historia, porque no sabríamos en qué consiste esa identidad. La presencia de un mismo nombre, la mención de las mismas acciones, la concordancia en la descripción de un personaje o de su entorno nunca es suficiente garantía. Incluso cuando pueden constatarse concordancias. Ello se debe a que existen muchas versiones diferentes del *Cantar de los Nibelungos* y que difieren entre sí de tal manera que, como indica Fehr, “*no se puede de decir de una versión a otra quién responde a qué nombre*” (ibíd., p. 90).³²

Por tal razón Saussure comienza a abordar interrogantes de otra naturaleza: ¿De qué depende que haya numerosas versiones de una leyenda? ¿Cuál es el origen de las divergencias de versión a versión? Frente a tal variedad potencial, ¿existen criterios para establecer la credibilidad histórica de tal o cual versión de la leyenda? ¿Sería posible derivar una “archi-versión” para defender y validar una confrontación?

Su respuesta consiste en detenerse en la cuestión de la transmisión de las leyendas. El *Cantar de los Nibelungos* se transfirió a la escritura alrededor del año 1200, luego de haber conocido siglos de transmisión oral, en un proceso “*en el curso del cual, necesaria y continuamente, la forma y el contenido de las leyendas hubo de sufrir cambios*” (ibíd., p. 92).

32 “De hecho, si las diferentes versiones de la leyenda presentan, caso por caso, concordancias con tales y cuales fuentes históricas, pero difieren entre ellas de tal suerte que las variaciones de una versión a la otra de la leyenda no permiten establecer con certeza la ‘identidad’ de los personajes, es claro que las concordancias puntuales entre las fuentes históricas y una sola versión de la leyenda imponen la impresión de lo fortuito y no pueden proporcionar ‘signos’ seguros que permitan establecer una ‘identidad’ —entiéndase: de establecer un lazo *demonstrable* ente tales eventos históricos y la materia factual de una leyenda” (Fehr, 1997, p. 90)

“Cuando, entre el evento histórico y la versión escrita, se intercala de manera irrecusable el proceso de la repetición y de la transmisión orales, cuando un sinnúmero de relatos y de innumerables narradores han dejado en el tejido de las leyendas trazos que se superponen unos a los otros, entonces se vuelve problemático el dar como punto de partida un sentido (históricamente) dado a esas mismas leyendas.” (ibíd., p. 92)

Saussure propone el concepto de “símbolo” para capturar esta idea de que la materia de las leyendas tal como son transmitidas no pueden ser recibidas como un calco o una restitución fiel de eventos históricos.³³

La gestación del símbolo es sinónimo del efecto de la circulación de los signos en el tiempo. Una de las notas autógrafas de Saussure resulta sumamente reveladora en tal sentido:

“... todo *símbolo*, una vez lanzado a la circulación —ningún símbolo existe sino porque es lanzado a la circulación— está en el mismo momento en la incapacidad absoluta de decir en qué consistirá su identidad en el momento siguiente []” (LEG, p. 30-31 apud Starobinski, 1971, p. 17)

Como indica Fehr, el proceso de la transmisión oral no puede ser pensado, entonces, como la mera propagación de un contenido exterior y pre-existente, sino que, por el contrario, es “*un factor de transformación operando una simbolización desprovista de intención expresa*” (1997, p. 95).

Saussure vincula explícitamente, y en el campo de lo semiológico, este comportamiento de la transmisión de la leyenda con el del lenguaje:

33 “La reducción de la batalla a un duelo es un hecho <natural> de tradición <transmisión> semiológica, producido por un lapso de tiempo entre los relatos, y el símbolo no existe <en consecuencia> más que en la imaginación del crítico que aparece a posteriori y juzga mal. Es así que recuperamos la idea de símbolo” (LEG, p.129, apud Fehr, 1997, p. 94, n.2)

“ - La leyenda se compone de una serie de símbolos, en un sentido a precisar.

- Estos símbolos, sin sospecharlo, están sometidos a las mismas vicisitudes y a las mismas leyes que todas las demás series de símbolos, por ejemplo, los símbolos que son las palabras de una lengua

- Todos forman parte de la *semiología*” (LEG, p. 30, apud Starobinski, 1971, p. 17)

V. A modo de síntesis final

Creemos este recorrido diverso por la vida semiológica en Saussure ilustra sobremedera algunos de los puntos fuertes de la crítica saussureana actual cuando arremete contra la edición del CLG. En su afán por brindar una teoría completa de la lengua, en tanto sistema cerrado (autoconsistente, y preferentemente sincrónico), es claro que la edición de Bally y Sechehaye no pudo respetar líneas de argumentación que, seguidas con atención, conducen al replanteo de ciertos cortes absolutos.

La indagación en torno a la vida semiológica alerta sobre la importancia teórica de la consideración de la evolución temporal para el desarrollo de muchos conceptos capitales de la teoría saussureana (pienso en la noción del signo, su carácter dual, la arbitrariedad, el antinomenclaturismo) y muestra que la exposición (inevitablemente esquemática y por ende también problemática) del CLG en torno a la distinción entre sincronía y diacronía no favorece el rescate de ese concepto dinámico, inestable, radicalmente social y arbitrario de la lengua que respira vitalmente en los escritos y el pensamiento de Saussure.

Por último, y tal como lo evidencia la indagación teórica en torno a la leyenda germánica, es a nivel de la vida semiológica donde podría buscarse esa anhelada coherencia detrás de las diversas búsquedas que pautaron el recorrido intelectual de Saussure. De un Saussure prácticamente bipolar, que en la noche borraría con un codo —en el campo semiológico— lo que con claridad prístina

teorizaba en la mañana sobre el lenguaje³⁴, pasaríamos a componer la imagen de un pensador, inmensamente insatisfecho, que avizó la luz allí donde los signos no podían dejar de circular.

Bibliografía

- Bouissac, P. Saussure's legacy in semiotics. En C. Sanders (ed.), *The Cambridge companion to Saussure*. Cambridge. Cambridge University Press. 2004. p. 240-260.
- Bouissac, P. *Saussure. A Guide for the Perplexed*. London. Continuum. 2010.
- Fehr, J. (1997) *Saussure entre linguistique et sémiologie*. Paris. PUF. 2000.
- Gadet, F. & M. Pêcheux (1981) *La lengua de nunca acabar*. México. Fondo de cultura económica. 1984.
- Godel, R. (1957) *Les sources manuscrites du Cours de Linguistique Générale de F. de Saussure*. 2e tirage. Geneve. Librairie Droz. 1969.

34 Gadet & Pecheux (1981, p. 53) "Saussure representa, directa o indirectamente, la piedra de toque de todas las escuelas lingüísticas actuales, incluso como punto de partida crítico. En nombre de Saussure, los lingüistas se dividen, porque el propio Saussure implica esta división, figurada por la fácil dicotomía que opone al Saussure del *Curso de lingüística general* (tanto más claro y frío que está comentado según la lectura hecha por sus editores) frente al de los *Anagramas* (donde ronda la oscura locura del desciframiento, de las asociaciones escondidas en los versos saturninos). El hermeneuta renegado por el universitario, la esquizofrenia ocupada en deshacer por la noche lo que la manía de las dicotomías había tejido: por o contra Saussure, todas las combinaciones de lo positivo a lo negativo se han intentado, sin agotar el secreto del 'proyecto saussureano'". D. Avalle (1973) arriesgó una impresión similar para el estudio de las leyendas: "la lectura de las *Notes* sobre las leyendas germánicas nos revela un segundo Saussure, paradójicamente llevado a deshacer en privado los fundamentos mismos de la ciencia que reivindicaba y defendía en público" (apud Fehr, 1997, p. 207, n 4) En la vereda de enfrente está Engler (1980) con la propuesta de que la semiología lingüística y la mitológica se corresponden casi que absolutamente.

- Hjelmslev, L. (1943) *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*. Gredos. Madrid. 1984.
- Joseph, J. E. The linguistic sign. En C. Sanders (ed.), *The Cambridge companion to Saussure*. Cambridge. Cambridge University Press. 2004. p. 59-75.
- Joseph, J.E. *Saussure*. Oxford. Oxford University Press. 2012.
- Koerner, E.F.K. (1973) *Ferdinand de Saussure. Génesis y evolución de su pensamiento en el marco de la lingüística occidental*. Madrid. Gredos. 1982.
- Komatsu, E. & G. Wolf (eds.) *Ferdinand de Saussure's Deuxième cours de linguistique générale (1908-1909), d'après les cahiers d'Albert Riedlinger et Charles Patois / Saussure's Second Course on General Linguistics (1908-1909), from the notebooks of Albert Riedlinger and Charles Patois*. Oxford and New York. Pergamon. 1997.
- Mauro, T. de (1916) Edición crítica del Curso de Lingüística General. En Saussure. 1972.
- Mounin, G. (1968) *Saussure. Presentación y textos*. Barcelona. Anagrama. 1971.
- Nethol, A.M. *Ferdinand de Saussure. Fuentes manuscritas y estudios críticos*. México. Siglo XXI editores. 1977.
- Saussure, F. de (1916/1972) *Curso de Lingüística General*. Madrid. Alianza Editorial. 1983. [CLG]
- Saussure, F. de (2002) *Escritos sobre lingüística general*. Barcelona. Gedisa. 2004. [ELG]
- Saussure, F. de & R.G. "Cours de linguistique générale" (1908-1909). En *Cahiers Ferdinand de Saussure*, 15. 1957. p. 3-103.
- Starobinski, J. (1971) *Las palabras bajo las palabras. La teoría de los anagramas de Ferdinand de Saussure*. Barcelona. Gedisa. 1996.
- Thibault, P. *Re-reading Saussure. The dynamics of signs in social life*. London. Routledge. 1997.